

LA VANGUARDIA



Josep Oriol Pujol i Humet

Director general de la Fundació Pere Tarrés

El espíritu crítico, antídoto de la tecnología

Aumenta el convencimiento social de que conviene limitar el uso de teléfonos móviles hasta una edad mínima. El “consumo” de pornografía, el acoso a compañeros, la credulidad frente a ciertas noticias falsas... Todo ello, unido al clamor de los expertos, acabará motivando una legislación que limite la disponibilidad de los aparatos en la infancia. Sin embargo, la aparición de nuevos riesgos como el acceso universal a los softwares de inteligencia artificial o el impacto de cierta desinformación intencional y estructurada en las redes sociales, requiere de una educación sólida del espíritu crítico. El avance de las tecnologías y el siempre posible uso perverso de éstas está superando a los reguladores y esto deja un espacio de tiempo que puede ser letal entre los desarrollos y la posible normativización. Tomar conciencia de esta nueva realidad acelerada sólo puede llevarnos a fomentar el espíritu crítico de niños, niñas y adolescentes y también en las diferentes etapas de la vida de las personas.

Hoy son las tecnologías de la información y la comunicación, pero cada vez más serán las ciencias de la vida las que aportarán rápidos avances que la naturaleza humana puede acabar pervirtiendo. Hace unos años la profesionalidad de los periodistas y el rigor de una línea editorial filtraban determinadas desinformaciones. Hoy estas fake news se generan con facilidad desde un terminal telefónico, se distribuyen a gran velocidad y se hacen creíbles al



Una adolescente consulta su teléfono móvil

recibir las de un emisor de confianza. Sólo las malas experiencias de algunos errores cometidos, la madurez de cada uno y la formación recibida nos llevan a retenernos de reenviar informaciones dudosas o supuestamente interesadas. Probablemente algún día a través de la misma tecnología se conocerá su fuente y se podrá penalizar.

Con todo, y mientras vivimos el período ingenuo de creérselo, de reenviar lo que recibimos aunque sea para compartir la curiosidad, somos cómplices, quizás involuntarios, de intenciones no compartidas de y con terceras personas. Sólo el criterio que podamos tener nos hace relativizar su contenido, no sumarnos a procesos de linchamiento colectivo y marcar distancias. ¿Es posible esa capacidad de duda y autocontención desde la curiosidad inocente del niño, el espíritu transgresor del adolescente o la inseguridad de bastantes personas mayores?

La investigación y el avance en todo tipo de tecnologías son hoy imparables. Inimaginable dónde puede llegar la llamada inteligencia artificial. Puede ser muy negativo el uso perverso de las redes en beneficio de grupos de interés como la ultraderecha global, las multinacionales de la pornografía o intereses económicos de empresas comerciales, rápidas en actuar y difíciles de detectar.

Sólo una educación sólida que acompañe a una madurez en las distintas dimensiones de la persona puede proteger ante la innovación constante. Sólo una fortaleza en las convicciones nos puede llevar a cuestionarnos lo nuevo que es vivido como simpático por la mayoría. Más que proteger, hoy, es fundamental desvelar el espíritu crítico en el acompañamiento educativo.